

La Promesa del Meñique

por SAILESH RAO

Ilustraciones por Kimaya Rao,
Roxanne Chappell y Niharika Desiraju



Prólogo por JUDY CARMAN

Elogios para

La Promesa del Meñique

—

«Enfrentarse a la realidad del cambio climático puede evocar sentimientos de impotencia. Pero *La Promesa del Meñique* nos muestra otro camino más esperanzador, y nos ayuda a encontrar la inocencia, la humildad y el coraje que tanto necesitamos en estos tiempos».

— John y Ocean Robbins, Presidente y CEO de Food Revolution Network

«*La Promesa del Meñique* es un recordatorio de que las soluciones al actual desastre medioambiental son lo suficientemente sencillas como para que las entiendan incluso los niños, si tuviéramos su claridad de sabiduría».

— Keegan Kuhn, codirector de Cowspiracy y What The Health

«En *La Promesa del Meñique*, el Dr. Sailesh Rao, inspirado por su nieta Kimaya, defiende que la clave para resolver nuestra emergencia climática es el inocente corazón humano, si tan solo accedemos a su mensaje. Y todo lo que tenemos que hacer para dar la razón al autor, y salvar así el mundo, es tomar la sencilla medida de comer solo alimentos humanos: plantas. ¿Realmente es mucho pedir?».

— Glen Merzer, autor de Food Is Climate y Own Your Health

«*La Promesa del Meñique* debería ser leída por jóvenes y mayores, especialmente por aquellos que no son conscientes de la importancia de cambiar a una dieta vegana basada en el almidón para dejar a nuestros hijos y nietos un planeta habitable».

— John McDougall, MD, autor de gran éxito de ventas y Fundador del Programa McDougall

«La oda de Sailesh Rao a la bondad y la coexistencia es una llamada despertador a un mundo en aprietos. Con sencillez y enfoque preciso, el Dr. Rao explica por qué la raza humana necesita cambiar... inmediatamente. Y, lo que debería darnos una ráfaga de esperanza, nos muestra que es un cambio muy sencillo que todos podemos hacer ahora mismo».

— Jane Velez-Mitchell, periodista, autora de gran éxito de ventas y fundadora de UnchainedTV

«Imagina el mundo que tendríamos si todos nos diéramos cuenta de lo que Sailesh Rao comprendió cuando sostuvo por primera vez en brazos a su nieta, Kimaya: tenemos la capacidad de reconocer que somos una familia, y debemos cultivar nuestra compasión y valentía para que restauremos nuestro planeta, protejamos y cuidemos a su miríada de especies, y vivamos con bondad y sabiduría. *La Promesa del Meñique* promete ayudarnos a encontrar el camino hacia esa vida».

— Zoe Weil, Presidenta y Cofundadora del Institute for Humane Education

«Un libro importante rebosante del amor, la sabiduría y el compromiso de un abuelo para actuar en favor de un mundo justo, compasivo y saludable para todas las formas de vida. Las conmovedoras ilustraciones de Kimaya impregnan el libro de la sensibilidad de una extraordinaria joven guerrera dedicada a crear un mundo de bondad y compasión. Juntos, Sailesh y Kimaya inspiran a personas de todo el mundo a despertar ante las devastadoras consecuencias de nuestro actual sistema alimentario y a unirse de inmediato y sin concesiones por un mundo arraigado en los principios de Ahimsa. He disfrutado mucho con el libro y sé que tiene el poder de llegar a corazones y mentes de todas las edades y culturas».

— Dra. Shelley Ostroff, Co-Creadora de Códigos para una Tierra Sana

«*La Promesa del Meñique* es una de las más inspiradoras y hermosas combinaciones de historias y hechos que he leído nunca. Las sencillas historias e ilustraciones tienen profundidad y un significado especial para nosotros durante este periodo de tiempo para la vida en la tierra. Es un faro para la transformación».

— Rebecca Allen, Certified Climate Healer y Cofundadora de Immune Boosters

«El profeta Isaías habló de un tiempo futuro de paz en la tierra que incluía a todos los seres. También afirmó que, en ese tiempo, '...un niño pequeño los guiará'. Sentí que esa profecía tomaba forma en este conmovedor libro del Dr. Sailesh Rao. Ingeniero de sistemas apasionado por resolver los problemas ecológicos de nuestro planeta en su punto de origen, Rao se inspiró en su nieta y maestra espiritual, Kimaya, para convertirse en «sanador del clima». En *La Promesa del Meñique* llegamos a conocerlos a ambos, a medida que comprendemos que esta misión de salvar la Tierra y a sus habitantes tiene mucho menos que ver con gobiernos y corporaciones, conferencias y proyecciones, que con el amor: el amor que se siente dentro de nosotros y por todas las formas de vida. Cuando actuemos desde ese amor, SANAREMOS nuestro mundo».

— Victoria Moran, autora de La dieta del buen karma y cofundadora de The Compassion Consortium

«El libro sincero y valiente de Sailesh Rao se centra en una promesa de meñique con su nieta y es un llamamiento a todos los padres y abuelos para que dejemos que la generación más joven nos guíe en nuestra recuperación».

— Simon Whalley, autor de Dear Indy: A Father's Plea for Climate Action

«El libro aspiracional, inteligente y altamente educativo del Dr. Rao es una lectura obligada para cualquiera que se preocupe por el futuro de nuestro planeta».

— Kip Andersen, codirector de Cowspiracy, What the Health y Seaspiracy

«*La Promesa del Meñique* es un reconfortante recordatorio de que la manera más acertada de planificar un futuro mejor es la de conectar con quienes un día lo abrazarán».

— Alex Lockwood, director de 73 Cows, ganadora de un premio BAFTA

«Conmovedor, apasionado y desgarrador. Sailesh Rao lleva a los lectores a través de la historia de él y su nieta, las tres promesas que le hizo y la crisis climática. Esta historia es un gran ejemplo de la importancia del aprendizaje permanente, el amor incondicional y el cuestionamiento de ideas arraigadas».

— Erin Epel, Escuela de Sostenibilidad, Universidad Estatal de Arizona

«Como ingeniero de sistemas condecorado con una formación en sistemas informáticos, Sailesh siempre ha sido conocido por su brillantez académica y técnica. Tiene talento para tomar conceptos complejos y explicarlos en términos sencillos y comprensibles, lo que pone de manifiesto en *La Promesa del Meñique*». En el libro, narrado por Sailesh, habla de temas importantes relacionados con la curación del planeta con su nieta, Kimaya. Es conmovedor ver a Sailesh utilizar sus habilidades y experiencia para mejorar la humanidad y transmitir la esencia de la curación del planeta a través de las voces de Kimaya y la próxima generación. La Promesa del Meñique tendrá un fuerte impacto en sus lectores».

— Guru Pangal, VP/GM de Google Cloud

«En esta encantadora y provocativa historia, el autor - Sailesh Rao - demuestra la rara cualidad de un adulto que decide confiar en la sabiduría de una niña y luego se compromete plenamente a participar en esa promesa dondequiera que les lleve. El lector es invitado a viajar con el abuelo y la nieta mientras se adentran en su vínculo de confianza. La historia nos inspira a encontrar a alguien, o alguna idea, con quien, o en

quien, podamos vivir con apertura y entrega, y cómo eso puede impulsarnos a actuar de maneras sorprendentes».

— Suzanne McAllister, cofundadora del Pauw Project y organizadora del Vegan Spirituality Group de Filadelfia

«El Dr. Rao es mi gurú, maestro, Gandhi y amigo. El Dr. Rao es ingeniero de sistemas y me encanta la forma en que desglosa los retos que enfrentamos como humanidad en soluciones que todos podemos adoptar como una llamada a la acción para hacer de este mundo un lugar mejor. *La Promesa del Meñique* que dio a su nieta debería servir de inspiración a todas las generaciones para dejar un planeta pródigo y abundante a nuestras generaciones futuras».

— Dolly Vyas-Ahuja, productora del premiado documental The Land Of Ahimsa

«La mejor manera de predecir el futuro es crearlo. *La Promesa del Meñique* nos devuelve a la realidad, haciéndonos ver las cosas bajo una nueva luz. El final de este largo periodo de ansiedad y vacío será sustituido por la paz, pero solo si decidimos honrar la vida. Si, a diferencia del Dr. Rao, usted no tiene un hijo o un nieto a quien hacer una promesa, hágalo con usted mismo y rescate lo sagrado y el sentido de su vida. Este libro muestra que la solución es sencilla y está a la vista. ¿Qué se interpone en tu camino?».

— Dra. Camila Perussello, autora de Food for Thought: Planetary Healing Begins on Our Plate

«*La Promesa del Meñique* aborda los mayores retos enfrentados por la humanidad y lo hace con compasión, amor y un maravilloso sentido del optimismo. Es hermoso y fortalecedor».

— Dr. Neal Barnard, MD, FACC, Presidente, PCRM - Comité de Médicos por una Medicina Responsable

La Promesa del Meñique



por Sailesh Rao

Ilustraciones por Kimaya Rao,

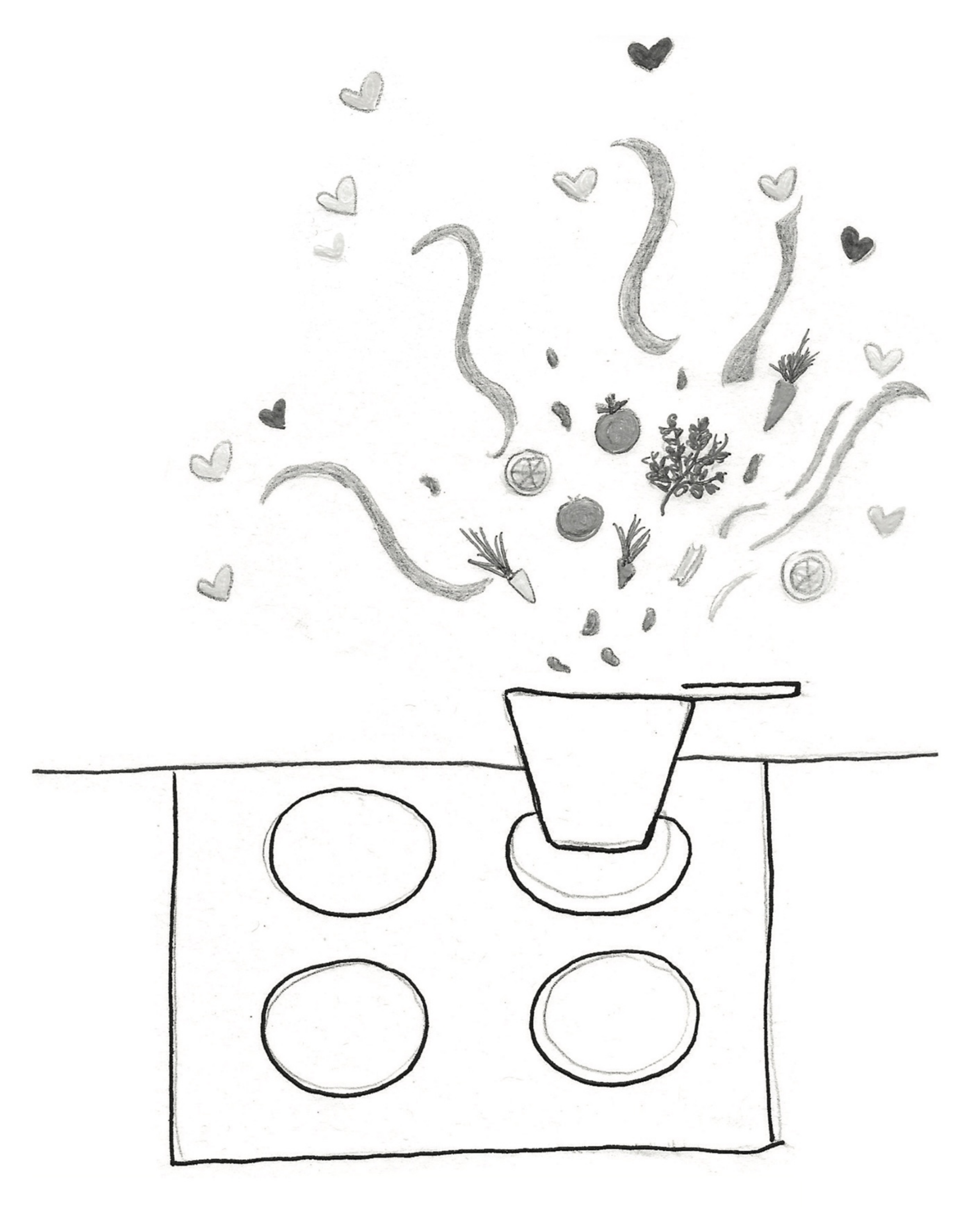
Roxanne Chappell y Niharika Desiraju

ISBN: 9798896866749

«Los sabios oyen y ven como niños pequeños».

- Lao Tzu

Ingredientes: Legumbres, Verduras, Granos, Hierbas, Cúrcuma, Amor



El Guiso de la Unión

Índice de contenidos



Sobre el autor y los ilustradores

Sailesh Rao, Kimaya Rao, Roxanne Chappell y

Niharika Desiraju

Sailesh Rao es el fundador y director ejecutivo de Climate Healers, una organización sin ánimo de lucro dedicada a sanar el clima de la Tierra. Es ingeniero de sistemas, activista por la Liberación Humana, Terrestre y Animal (HEAL por sus siglas en inglés), marido, padre y, desde 2010, abuelo admirador de su nieta.

La Promesa del Meñique relata cómo y por qué el autor prometió a su nieta, Kimaya, que el mundo sería mayormente vegano antes de que ella cumpliera los 16 años de edad en 2026, cuando la gente dejaría de consumir animales, quienes son también su familia. Él tiene fe en que la humanidad se transformará para así cumplir su promesa del meñique a Kimaya, no sólo por razones éticas, sino también por pura necesidad ecológica.

Ha creado un modelo llamado la *Bañera Climática* para explicar a la humanidad sobre el ámbito de soluciones que haría invertir el presente clima y hacer posible un planeta floreciente, y muestra claramente la necesidad ecológica de hacer realidad un Mundo Vegano lo antes posible y, decididamente, antes de 2026.

Kimaya Rao estudia el sexto curso en un colegio Montessori de Phoenix, Arizona, y es la principal ilustradora del libro. Le encanta el arte, el voleibol y pasar tiempo con sus amigos y su familia, incluyendo tres gatos — Miss Ruka, Freddy y Miro — y un conejito, Almond. Su madre, Roxanne Chappell, ha contribuido con cuatro de las ilustraciones, incluyendo la portada, mientras que la ilustración *Árbol de los Deseos* es obra de Niharika Desiraju del libro *Carbon Dharma: The Occupation of Butterflies*.

«Volviendo a nuestra verdadera naturaleza infantil de asombro y maravilla, recordaremos cómo amar a nuestra familia terrestre y sanar el daño que hemos hecho».

- Judy McCoy Carman

Prólogo

De Judy McCoy Carman, M.A.

Esta es la historia de un abuelo devoto, Sailesh Rao; la sabiduría que aprendió de su querida nieta, Kimaya; y la promesa que le hizo de poner de su parte para salvar el mundo y a los que viven en él. Su promesa me hizo recordar una canción de John Denver. John canta en «Rimas y Razones»,

> «Es aquí donde debemos empezar a buscar la sabiduría de los niños y la gracia de las flores en el viento. Porque los niños y las flores son mis hermanas y mis hermanos, su risa y su belleza pueden iluminar un día nublado. Así como la música de la montaña y los colores del arco iris, ellos son una promesa para el futuro y una bendición para el presente.
>
> Aunque las ciudades empiezan a desmoronarse y las torres caen a nuestro alrededor, el sol va lentamente desvaneciéndose y hace más frío que el mar. Está escrito: Del desierto a las montañas nos guiarán, de la mano y del corazón, nos consolarán a ti y a mí. En su inocencia y confianza nos enseñarán a ser libres. Debido a que los niños y las flores son mis hermanas y mis hermanos, su risa y su belleza podrían iluminar un día nublado. Y la canción que estoy cantando es una petición a los no creyentes: venid y poneos a nuestro lado. Podemos encontrar un camino mejor».

Si estás percibiendo la destrucción que se está produciendo a nuestro alrededor — los estragos causados por la agricultura animal en los mares, los bosques, la tierra, el precioso aire que respiramos, la extinción de animales salvajes, junto con la hambruna masiva y las enfermedades que hay en todo el mundo — esta historia del amor de un abuelo y su voluntad de escuchar la sabiduría de una niña te dará la fe y la razón que necesitas para tomar acción.

Este libro es una auténtica plegaria sagrada y poderosa para que «vengas y te pongas a nuestro lado» y «encuentres un camino mejor». Los adultos hemos vivido como Homo Sapiens demasiado tiempo, creyendo que podíamos dominar, explotar y, sí, matar a quien se interpusiera en nuestro camino. Pero, escuchando a su nieta, Kimaya, Sailesh está aquí con ella señalando la «transformación más importante de la historia de la humanidad».

Al abrir nuestros corazones a la inocencia y el amor puro de los niños, aprendemos, así como lo sabe Kimaya, que toda forma de vida es una familia», y no utilizamos ni comemos a nadie de nuestra familia. La transformación de la humanidad de Homo Sapiens a Homo Ahimsa[1] es esencial si deseamos encontrar nuestra verdadera naturaleza como aliados y no dominadores de toda forma de vida. No estamos aquí para destruir la vida como hemos estado haciendo, sino para abrazarla, adorarla y celebrarla. Volviendo a nuestra verdadera naturaleza infantil de asombro y maravilla, recordaremos cómo amar a nuestra familia terrestre y sanar el daño que hemos causado. Que todos nos comprometamos, a nuestra manera, a una Promesa del Meñique con todos los niños de la Tierra. Que encontremos nuestro verdadero camino hacia nuestra naturaleza más elevada como humanos bondadosos, Homo Ahimsa.[2] Que todos los seres sean felices. Que todos los seres sean libres.

Notas:

1. «Ahimsa» es una palabra sánscrita que significa "no dañar". Su significado más amplio incluye la bondad amorosa, la no violencia y la compasión por todos los terrícolas. Mahatma Gandhi profesaba el voto de ahimsa. Su resistencia no violenta, basada en los valores de ahimsa y en la «fuerza de la verdad», inspiró al mundo.

2. «Nuestra verdadera naturaleza es el "Homo Ahimsa". Se describe en los libros *Peace to All Beings* y *Homo Ahimsa*. Una visión clara de ello se ve en el manifiesto - Climate

Healers que dice: «Imaginamos un mundo en el que la gente pueda ponerse sus avatares de Crisálida para dejar atrás su pasado de Oruga y unirse como verdaderos iguales pero cada uno con dones únicos en un esfuerzo cooperativo para descontaminar y regenerar la Tierra en preparación para el nacimiento de la etapa de la Mariposa (Homo Ahimsa) de la humanidad.»

Este prólogo es ofrecido con profundo respeto y gratitud a Kimaya y Sailesh por Judy McCoy Carman, M.A., Autora: ***Homo Ahimsa: Who we Really are and how we're going to save the world y Peace to All Beings: Veggie Soup for the Chicken's Soul*** (peacetoallbeings. com); Interfaith Vegan Coalition (idausa.org).

Prefacio

Hace poco más de doce años que nuestra nieta Kimaya entró en mi vida y empezó a transformarla desde adentro hacia afuera. Llevaba tiempo queriendo hacer una crónica de esta transformación, pero nunca me puse a ello hasta que me puse terriblemente enfermo del estómago en la ciudad de Surat, Gujarat, durante nuestra gira *Compassion 2022* por la India, promocionando el premiado documental de Dolly Vyas-Ahuja, *The Land Of Ahimsa* (La Tierra de Ahimsa).

Mientras me recuperaba en Surat y el resto de nuestro equipo continuaba con la gira *Compassion*, empecé a escribir los acontecimientos clave que sucedieron durante los seis primeros años de mi vida con Kimaya. Las palabras para este libro fluyeron de mi ser, literalmente, y cuando me fui de Surat, una semana después, ya tenía terminado el primer borrador. Cuando lo redacté, no me imaginaba que los 12 capítulos del libro formarían un programa de 12 pasos para nuestra transformación de Homo sapiens sapiens («sabio homínido sabio» en latín), una especie narcisista, depredadora y «tomadora» responsable del calentamiento del clima, a Homo Ahimsa («homínido que no causa daño» en latín + sánscrito), una especie humilde, compasiva, cuidadora y sanadora del clima.

Aquí están los 12 pasos para la transformación Homo Ahimsa basados en los 12 capítulos de este libro – capítulo por capítulo:

Paso 1: Reconocer que somos ignorantes y que nuestras vidas se han vuelto inmanejables. (1. *La Cosa más Asombrosa*)

Al igual que en el programa de 12 pasos de *Alcohólicos Anónimos*, el primer paso es ser lo suficientemente humilde como para reconocer que lo que no sabemos supera con creces lo que sabemos y que lo que sabemos con seguridad, puede que no sea cierto.

Paso 2: Llegar a creer que los niños pequeños pueden llevarnos a la lucidez. (2. *Mudanza a Phoenix*)

Cuando se nos caen las vendas de los ojos y empezamos a ver la locura de lo que hacemos en nuestra civilización industrial global, nos damos cuenta de que hemos sido condicionados por poderosas fuerzas externas para comportarnos de la manera en que lo hacemos. En ese momento, lo mejor es reajustarse pasando tiempo con niños pequeños que aún no han sido condicionados por esas mismas poderosas fuerzas.

Paso 3: Tomar la decisión de entregarles nuestra voluntad y aprender de ellos. (3. *Las Tres Promesas*)

No basta con pasar tiempo con los niños, sino que es necesario establecer una relación, basada en el amor y la confianza, en la que los niños sean los maestros y nosotros los aprendices.

Paso 4: Reconocer que todos los juegos a los que jugamos pueden necesitar una transformación. (4. *Juegos Infinitos*)

Como seres humanos, coordinamos nuestras acciones entre millones e incluso miles de millones de personas mediante juegos. Los juegos a los que jugamos hoy en día son principalmente juegos competitivos con un ganador y un montón de «perdedores». Aunque esos «juegos finitos» pueden haber sido apropiados para la fase de calentamiento del clima de nuestra existencia, ya no lo son para la fase de sanación del clima en la que estamos entrando hoy.

Paso 5: Reconocer que todas las historias que contamos pueden necesitar una transformación. (5. *¿Qué le pasa al Rey Dasaratha?*)

Como seres humanos, también coordinamos nuestras relaciones entre millones e incluso miles de millones de personas contando historias. Las historias que contamos hoy en día son principalmente violentas por lo que instintivamente buscamos la protección de una figura paterna poderosa. Incluso en nuestros cuentos de hadas y canciones infantiles hay bebés que caen de los árboles, niños que son devorados por brujas, niños que son ahogados por gaiteros, y así una y otra vez hasta causar náusea.

Paso 6: Aprender que las soluciones a nuestros problemas no son tan difíciles de comprender. (6. *Los Principios de la Cenicienta*)

Como demostró el libro clásico de Robert Fulghum, *All I Really Need To Know I Learned In Kindergarten* (Todo lo que Realmente Necesito Saber lo Aprendí en la Guardería), las soluciones a nuestros problemas no son tan difíciles de comprender. Estas soluciones pueden ser difíciles de aplicar si no estamos dispuestos a renunciar a nuestras posiciones privilegiadas en el *Titanic* de nuestra civilización industrial global, pero pueden no ser difíciles de aplicar si se nos da una pizarra en blanco para el comienzo.

Paso 7: Aprender a pecar de reverencia hacia la creación, no de falta de respeto. (7. *La Conciencia está en Todo*)

En el antropocentrismo, la visión dominante de la naturaleza en nuestra civilización industrial global, los humanos somos los únicos seres morales, con el resto de la naturaleza, dividido en animales explotables y materiales, para manipularlos y transformarlos con fines humanos. Este punto de vista conduce a una relación con la Naturaleza que, por excelencia, CALIENTA el clima, mientras que el

punto de vista opuesto conduce a una relación que SANA el clima.

Paso 8: Reconocer que todos estamos volviendo a casa, a lo que realmente somos. (8. *Visita a la Guardería*)

Este reconocimiento de que todos estamos en un trayecto de regreso a nuestra verdadera naturaleza ayuda a fomentar tanto la autocompasión como la compasión y la camaradería con nuestros congéneres en el mismo viaje. También fomenta la compasión por las innumerables víctimas no humanas de nuestra violencia.

Paso 9: Reconocer que no somos los bailarines, sino los bailados. (9. *Historia del Árbol de los Deseos*)

Tener fe en que formamos parte de algo más grande que nosotros nos ayuda a atravesar este difícil camino con ecuanimidad.

Paso 10: Aceptar con humildad y gratitud los dones que se nos han concedido. (10. *Historia de los Perezosos*)

En este camino hacia lo que realmente somos, cada uno de nosotros ha recibido dones únicos que podemos utilizar para ayudarnos a nosotros mismos y a nuestros compañeros de travesía. No es el momento de anhelar dones que no se nos han dado, sino de aprovechar lo que se nos ha dado.

Paso 11: Compartir de buena gana estos dones con nuestra comunidad terrestre. (11. *El Guiso de la Unión*)

Como dice el antiguo proverbio africano, el mejor lugar para almacenar la comida que te sobra es en el vientre de tu vecino. En esta época de emergencia ecológica, sería lamentable haber acumulado y no haber desplegado nuestras dádivas a medida que se desarrollen las catástrofes previstas en los años venideros. ¿Nos lanzamos «a por todas» en esta transformación o no?

Paso 12: Habiendo vivido un despertar espiritual como resultado de estos pasos, llevar este mensaje a los demás y practicar estos principios en nuestras vidas. (12. *La Promesa del Meñique*)

Una vez que hayamos dado estos pasos, es nuestro deber difundir el mensaje. ¡Y así lo haré!

Con mucho amor,

Sailesh Rao



Lo más asombroso

Capítulo I

La Cosa más Asombrosa

Aquella noche de diciembre de 2005 llegué a casa agotado, me tiré en el sofá y me puse la tele. Allí estaba el Vicepresidente Al Gore hablando del calentamiento global a unos activistas en San Francisco. Me quedé clavado en el asiento, lleno de horror, y le dije a mi esposa, Jaine, que si la mitad de lo que estaba diciendo era cierto, sentía que estaba perdiendo el tiempo trabajando para conseguir que Internet fuera diez veces más rápido. Ella me dijo que si crees que es tan importante, por qué no lo investigas.

Y eso es lo que hice.

Luego de tres meses me di cuenta de que la situación era mucho peor de lo que decía el Sr. Gore. Él sólo se fijaba en el impacto de nuestras demandas energéticas sobre el planeta, mientras descuidaba nuestras demandas alimentarias y otras demandas de consumo. A pesar de todo, escribí al Sr. Gore ofreciéndome a ayudarle en su misión y recibí su entrenamiento en Nashville en noviembre de 2006. Como parte de esta formación, había aceptado dar su presentación al menos diez veces en un año.

Una vez cumplida mi obligación, fundé la organización sin ánimo de lucro Climate Healers en diciembre de 2007. El objetivo de Climate Healers es sanar el clima en lugar de mantenerlo en un alto estado de deterioro, como lo estaba enmarcando la comunidad medioambiental dominante, incluido el Sr. Gore. No querían tocar el tercer eje del ecologismo - nuestra cultura del consumismo, especialmente de alimentos de origen animal. A modo de analogía, imaginemos que tenemos un bulto del tamaño de un coco en

un lado de la cabeza y un grado centígrado de fiebre. Vas al médico y el médico te dice:

«Procuraré que tu fiebre no supere los 2 grados centígrados mientras desarrollas un segundo bulto del tamaño de un coco al otro lado de la cabeza».

¿No pensarías que ese médico está loco y te alejarías de él? Pero así es precisamente como los ecologistas de la corriente dominante tratan el cambio climático. Por más que quiera, no podía entender por qué la gente se los tomaba en serio.

Cuanto más investigaba sobre el cambio climático, más me deprimía. Nadaba contra la corriente, que era tan fuerte que no creía que pudiera hacer nada para evitar que la humanidad se suicidara en poco tiempo. Llegué al fondo de esa depresión en el santuario SAI, en los Ghats Occidentales de la India.

No había nada malo en ese santuario. La verdad es que tenía la sensación de que el santuario era perfecto, ya que todos los árboles, plantas, animales, pájaros e insectos simplemente vivían y el santuario prosperaba. Me asombró la perfección de la naturaleza como diseño del sistema. Le pregunté a Pamela, la propietaria del Santuario SAI,

«¿Cómo hiciste que esto sucediera?»

Ella respondió:

«Compramos una plantación de café, desmontamos las cercas y se la devolvimos a los animales. Ellos lo hicieron todo. Echaron semillas y nacieron árboles nuevos».

«Vaya, ¿eso es todo lo que había que hacer para restaurar el bosque?».

«Pues teníamos que hacer una cosa más. Teníamos que vigilar el terreno y asegurarnos de que no entrara ningún ser humano».

En ese momento, me sentí muy, muy pequeño, como si no perteneciera dentro de mi propia casa. Nací en ese bosque hace casi cinco décadas, a sólo 200 km de donde me hallaba.

¿Somos los humanos la única especie que no encaja en la Tierra? Si eliminamos a los humanos, el planeta prospera. Cuando se añade los humanos a la mezcla y llevan sus vidas ordinarias, el planeta muere.

Es una deprimente manera de hablar de nosotros mismos.

Más tarde, durante ese viaje al santuario SAI, observé a un elefante arrancando ramas de un árbol, comiéndose las hojas y tirando las ramas. Le pregunté a Pamela,

«¿Acaso ese elefante no está destruyendo tu santuario?»

Ella respondió:

«No, allí donde el elefante arranca las ramas de los árboles, la luz del sol se filtra por esa abertura para nutrir el sotobosque. Si el elefante no lo hiciera, la cubierta forestal sería tan densa que la vegetación del sotobosque moriría. De hecho, el elefante no tiene otra elección que alinearse con la naturaleza».

Me confirmó una vez más que todas las demás especies están rutinariamente alineadas con la naturaleza, mientras que el Homo Sapiens es la única especie que no encaja en la Tierra.

Al año siguiente nació nuestra nieta, Kimaya. Yo vivía entonces en California, mientras que ella nació en Arizona. Fui a verla cuando cumplió un mes, la tuve en mis brazos por primera vez y ella me miró y sonrió. Kimaya posee la mezcla genética de tres continentes, Asia, África y Norteamérica, y tuve la sensación de sostener a toda la humanidad en mis brazos. Su sonrisa era una sonrisa deslumbrante y sagaz, como si dijera,

«¿Qué quieres decir con que no encajo en la Tierra? Pertenezco exactamente como soy. Solo que aún no me has entendido».

Me di cuenta de que esto era lo más asombroso que me había pasado en mi vida. Ahora tenía que reconsiderar todo, asumiendo que los humanos formamos parte de la misma perfección de la naturaleza. Tenía que encontrar una narrativa en la que los humanos perteneciéramos exactamente como somos, con defectos e imperfecciones.

La solución estaba delante de mi vista desde el principio. En cuanto admitimos que los humanos poseemos el enorme poder de cambiar el clima del planeta, automáticamente asumimos la enorme responsabilidad de estabilizarlo y mantenerlo en nombre de toda la creación. Sin saberlo, hemos estado calentando el clima de la Tierra durante al menos los últimos diez mil años. Al hacerlo, evitamos que la Tierra volviera a otra era glacial. Es hora de que nos transformemos y conscientemente empecemos a sanar el clima.

Según Gus Speth,

> «Hace treinta años, pensaba que los tres principales problemas medioambientales eran la pérdida de biodiversidad, el colapso de los ecosistemas y el cambio climático. Y pensé que con treinta años de buena ciencia podríamos resolver estos problemas.
>
> Estaba equivocado.
>
> Los tres grandes problemas medioambientales son el egoísmo, la codicia y la apatía. Para resolver estos problemas, necesitamos una transformación espiritual y cultural. Y los científicos no sabemos cómo llevar eso a cabo».

En su lugar, se requería una intervención divina.



La Mudanza a Phoenix

Capítulo 2

La Mudanza a Phoenix

Empecé a ver a Kimaya con regularidad durante el año y medio siguiente, antes de mudarnos definitivamente a Phoenix en 2012 para estar cerca de ella. Sri Aurobindo había dicho que la vida en prisión le había enseñado a ver al Señor Krishna en los carceleros y en cada rata. Yo veía al Señor Krishna muy claramente en Kimaya.

«Yada-yada hi dharmasya
Glanir bhavati bharata
Abhyuthanam adharmasya
Thadatmanam srijamy aham

Paritranaya sadhunam
Vinashaya cha dushkritam
Dharma-samsthapanarthaya
Sambhavami Yuge Yuge»

—

«Siempre que, oh Bharata, la rectitud decae
Y la injusticia se apodera de ti, Yo me manifiesto

Me manifiesto de vez en cuando para defender a los piadosos,
Destruir a los malvados y fortalecer la rectitud»

Un año antes del nacimiento de Kimaya, me había encontrado con el Sr. Jani en Chicago. Él me tomó la cabeza entre las manos, puso un pulgar en el centro de mi frente y otro en la nuca y me dijo:

«Te habla el Señor Krishna a través de mí. Tu inspiración viene a través de este punto (presionando la parte posterior de mi cabeza) y tu ejecución viene a través de este punto (presionando el centro de mi frente). Haz tu trabajo sin ningún ego y déjame hacerlo a través de ti».

Aunque las palabras del Sr. Jani resuenan en toda la Bhagavad Gita, que el Señor Krishna trabaja a través de todos nosotros, me quedé atónito al sentir el pulgar del Sr. Jani en mi frente durante horas después de que se fuera. Aún lo siento cada vez que medito.

Desde mi punto de vista, Kimaya es el avatar que se ha manifestado en la Tierra para guiarnos en la transformación de una civilización que CALIENTA el clima a una civilización que lo CURA. No había nada que nadie pudiera hacer para disuadirme de lo contrario. Decidí que iba a hacer lo que esta niña quisiera, cuando ella quisiera. Si quería que saltara, iba a saltar. Si quería que bailara, bailaría.

Esa resolución convirtió a Kimaya en la mejor maestra que he tenido en mi vida. No sólo me hizo girar la cabeza 180 grados para ver a los humanos como parte integrante de la naturaleza, sino que también me ayudó a desaprender las falsedades y la violencia que me habían inculcado profundamente a través de mi formación cultural.

Todo lo que tenía que hacer era dejarme guiar por ella y seguirla con los ojos bien abiertos. Intenté entender la realidad desde su inocente perspectiva.

La verdad los hará libres, de hecho.

> HEAT (por sus siglas en inglés) o CALENTAR, en español, es Tortura Animal Tierra Humana.

HEAL (por sus siglas en inglés) o SANAR, en español, es Liberación Humana, Terrestre y Animal.

Para liberarnos de nuestra civilización que CALIENTA el Clima y crear una civilización que SANA el clima, debemos dejar que nos guíe un pequeño niño en nuestras vidas.


Amor
No
Mentir
Las Tres
Promesas

Capítulo 3

Las Tres Promesas

La vida era tan divertida con Kimaya como jefa de mi mundo. Siempre que venía a mi casa quería jugar conmigo.

Jugábamos a la pelota.

Jugábamos al escondite.

Jugábamos a toboganes y escaleras.

Caminábamos juntos por los senderos desiertos que rodean nuestra casa.

Jugábamos al «*Thenkela Pujela*», un juego de balancín que me había enseñado mi abuelo. Dice así:

«Thenkela Pujela

Tharaikku Neerpondu

Athaneku Neerpondu

Southekaiku Neerpondu

Anchina Pole

Inchina Pole

Dum, dum,

dum, Dum, DUM!»

Es una canción Tulu que habla del agua fluyendo aquí y allá, nutriendo árboles y plantas y termina con un coco que se cae del árbol. Para ilustrarlo, me tumbaba en el suelo, ponía a Kimaya sobre mis pies y la mecía de un lado a otro, de izquierda a derecha, y luego la levantaba y la dejaba caer en un gran abrazo sobre mi pecho.

Era lo que más le gustaba y me pedía constantemente que lo hiciera con ella.

Cuando tenía unos dos años, le hice tres promesas para asentar las bases de nuestra relación:

1. Ella es lo más increíble que me ha sucedido nunca y eso nunca cambiará,
2. Siempre la amaré, haga lo que haga a partir de ahora, y
3. Siempre le diré la verdad y nunca, nunca le mentiré.

Hice esa tercera promesa porque descubrí que me habían mentido de niño, ¡en mis libros de texto, por el amor de Dios! El mito de las proteínas y el mito del calcio se siguen inculcando a los niños a pesar de que los adultos deberían saber que les están mintiendo.

Considero que mentir a los niños es un crimen contra la humanidad. Ojalá viviéramos en una sociedad que no cometiera tales crímenes.

Un par de años después de que hiciera estas tres promesas, Kimaya vino a verme y me preguntó:

«Abuelo, ¿estás seguro de que en toda tu vida soy lo más increíble que te ha sucedido?»

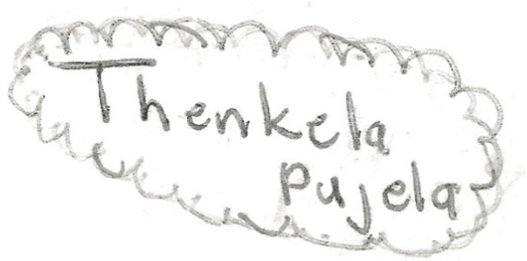
Le contesté:

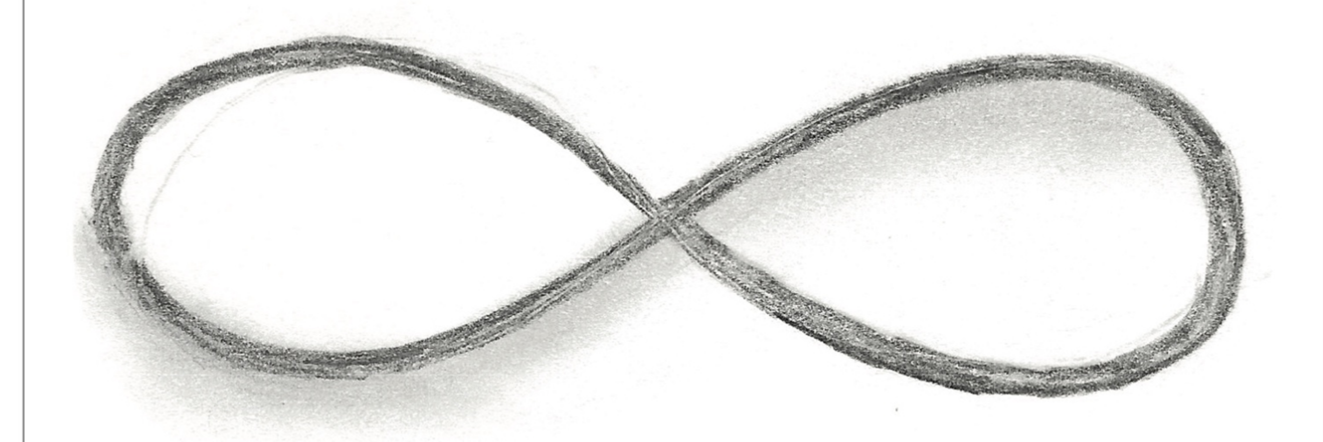
«Kimaya, eso es lo único de lo que estoy realmente seguro».





Escondite





Juegos Infinitos

Capítulo 4

Juegos Infinitos

A Kimaya no le gustaban los juegos en los que había ganadores y perdedores, a menos que siempre ganara ella. Prefería los juegos eternos, infinitos, hasta que decidiera jugar a otra cosa.

Una vez, mientras jugábamos al escondite, se me acercó y me dijo,

«No me gusta cuando no puedo encontrarte. A partir de ahora, voy a decirte dónde esconderte».

Y luego fingía buscarme en otra parte hasta que decidía «encontrarme». No era encontrar lo que le interesaba, era jugar el juego.

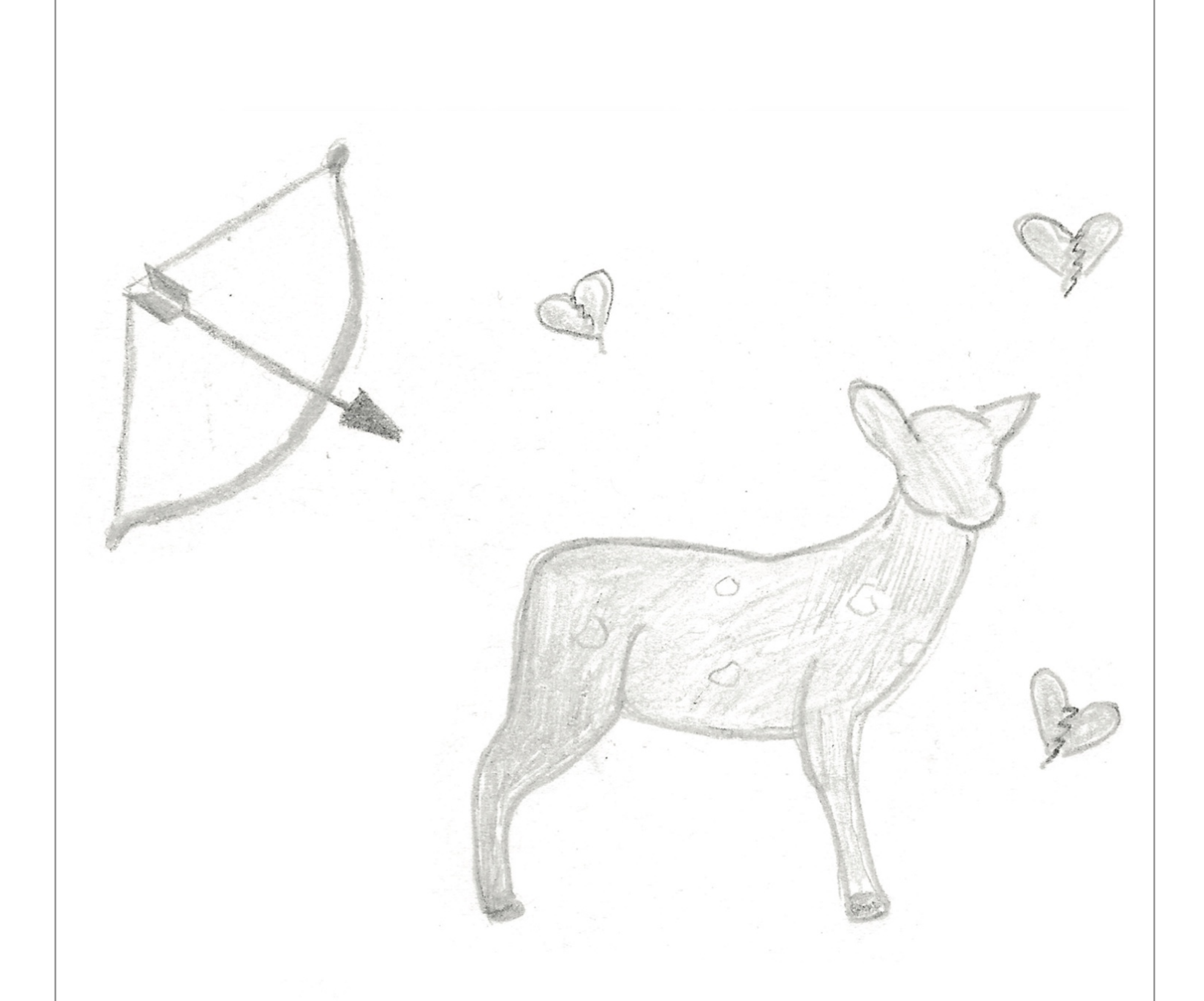
Cuando jugábamos a las atrapadas alrededor de la isla central de la cocina, yo, en consonancia con su afición a los juegos infinitos, fingía no poder atraparla nunca hasta que por fin dejaba de hacerlo. Eso funcionó hasta que tuvo unos cinco años. A partir de entonces, ya no pude atraparla, pues el radio de giro de la isla central era tan pronunciado que ella podía rodearla más rápido que yo.

La preferencia de Kimaya por los juegos infinitos se extendía a los toboganes y escaleras, un juego de mesa al que le encantaba jugar. Decidía bajar por una escalera o subir por un tobogán o ir directamente de la meta a casa para que el juego no terminara hasta que se aburría de él.

En nuestra civilización que CALIENTA el Clima, tendemos a jugar a juegos finitos en los que hay un ganador y todos los demás son «perdedores». En la civilización que SANA el Clima que estamos llamados a crear ahora, deberíamos jugar a

juegos infinitos, en los que el objetivo del juego es continuar la partida para siempre.

Al fin y al cabo, de eso trata la sostenibilidad. Queremos prosperar en este planeta para siempre, ¿no?



¡¿Por qué Dasaratha?!

Capítulo 5

¿Qué le pasa al Rey Dasaratha?

Mi relación con Kimaya era la de un devoto hacia una Avatar. Hacía todo lo que ella quería y respetaba todas sus opiniones.

Estaba orgulloso de nuestras epopeyas hindúes, el Ramayana y el Mahabharata, y encontré versiones infantiles de estas epopeyas para leérselas a la hora de irse a la cama.

Sin embargo, antes de que pudiera leer siquiera el primer capítulo del Ramayana, me detuvo bruscamente y me dijo,

«¿Qué le pasa al Rey Dasaratha?»

Me quedé perplejo. Le pregunté:

«¿A qué te refieres?»

«¿Por qué está disparando a un venado? ¿Ese venado sólo estaba bebiendo agua del río y él va y le dispara? ¿Qué le pasa?»

Y luego dijo:

«No vuelvas nunca a leerme historias como estas».

En lo que a ella respecta, se acabaron las epopeyas. No quería oír hablar de violencia contra los animales, aunque se entendiera de manera simbólica.


fin

Capítulo 6

Los Principios de la Cenicienta

La versión de *La Cenicienta* escrita por Lily James se estrenó en 2015, cuando Kimaya tenía solo 4 años. Un día después del estreno, yo la estaba cuidando y ella insistió en que la llevara a ver la película de inmediato. Yo accedí. Pensé que me aburriría viendo otro nuevo montaje de la conocida historia.

Sin embargo, en los primeros diez minutos de la película, me senté y empecé a prestar mucha atención cuando Cenicienta dijo,

«Ten valor, sé amable y todo saldrá bien».

Esta sencilla afirmación resume en pocas palabras lo que todos deberíamos hacer si queremos prosperar en este planeta. Se necesita valor para ser amable cuando otros a tu alrededor suelen ser crueles.

En ese momento me di cuenta de que esta película era para mí y no sólo para ella.

Cenicienta también dijo otras dos cosas que constituyen la base de nuestro trabajo en Climate Healers. Dijo,

«Sea lo que se haga no significa que sea lo que se debería hacer».

El haber estado haciendo algo por siempre no significa que debamos seguir haciéndolo. Es nuestra responsabilidad cuestionar nuestra cultura y nuestras tradiciones y también renovarlas de vez en cuando.

La última afirmación fue,

«Imagina el mundo como debería ser y actúa para conseguirlo».

Imagina el mundo que quieres y trabaja por él, en lugar de dejarte llevar por el mundo tal como es. Incluí estos tres principios de Cenicienta en mi presentación ante el Parlamento de la Unión Europea ese mismo año, que fue muy aplaudida.

Estos tres principios constituyen el pilar fundamental de nuestro trabajo en Climate Healers.

A la Tierra le duele....



Por favor,
observe
lo obvio

Capítulo 7

La Conciencia está en Todo

Kimaya veía emociones y sentimientos no sólo en todos, sino también en todo. Una vez me acompañó a dar una conferencia sobre el cambio climático en una biblioteca de Prescott, Arizona, a dos horas de nuestra casa en Phoenix. Permaneció pacientemente sentada durante toda la conferencia y luego volvimos a casa.

Una vez en casa, descubrí que había olvidado el adaptador de corriente para mi laptop en la biblioteca. Suelo utilizar los dispositivos hasta que dejan de funcionar y, por lo tanto, mi laptop era bastante inútil sin un adaptador de corriente, ya que la batería no conservaba mucha carga.

Me debatía entre volver a Prescott y recoger mi adaptador de corriente, un viaje de ida y vuelta de 4 horas, o comprar un reemplazo en Phoenix por 20 $.

Le pregunté a Kimaya qué debía hacer.

Su respuesta fue inmediata: «Abuelo, tienes que volver a buscarlo a la biblioteca. Ese adaptador de corriente debe estar triste porque no está con el laptop».

Y eso es lo que hicimos. Pasamos cuatro horas yendo y viniendo porque, en su opinión, las emociones y los sentimientos están en todo, no sólo en todos. Esto está en consonancia con la cosmovisión vedántica de que la conciencia está en todo.

Ese mismo año, cuando regresaba de la reunión de la ONU sobre el cambio climático en París, me encontré con una pareja y sus dos hijos en el aeropuerto internacional. El marido hablaba por teléfono y se dirigió a una escalera mecánica inclinada, mientras que la madre estaba situada en la parte

inferior de la escalera con una maleta de mano, un carrito de bebé con su hijo pequeño y su hija, que parecía tener la edad de Kimaya. La madre me preguntó,

«Señor, ¿podría ayudarme por favor?»

Le contesté:

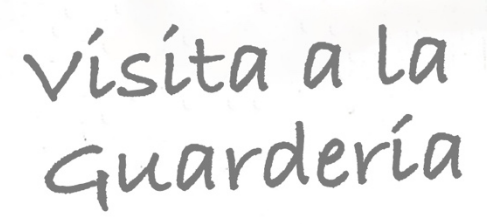
«Por supuesto. ¿Quiere que le ayude con la bolsa?».

Me respondió:

«No, por favor, ¿puede tomar la mano de mi hija a lo largo de la escalera mecánica?»

Cogí a su hija de la mano y subí a la escalera mecánica. En ese momento, sentí la misma efusión de amor y afecto que siento normalmente cuando tomo de la mano a Kimaya. No había ninguna diferencia.

A partir de ese momento, tomé conciencia de que todos los niños del mundo son mis nietos y de que estoy trabajando para sanar el clima para todos ellos, no sólo para Kimaya.





¿Lastimarías
deliberadamente
a un
animal?

Capítulo 8

Visita a la Guardería

Kimaya recibió como regalo un collar con la palabra «vegana». Cuando lo recibió, me preguntó si yo podría ir a su clase de guardería y explicar a sus amigos qué significa «vegano». Le dije, que si su profesora lo permitía, estaría encantado de hacerlo.

Consiguió el permiso de su profesora y fui a su clase al día siguiente. Sus amigas se reunieron a mi alrededor y me preguntaron,

«¿Qué quiere decir 'vegano'?»

Respondí:

«Imagina que un conejito fuera a brincar en esta sala. ¿Quién de ustedes jugaría con el conejo?».

«¡Oh, todos jugaríamos con el conejo!»

«¿Quién de ustedes lastimaría al conejito?»

«¡Oh, nunca lastimaríamos al conejito!»

Respondí:

«Entonces, todos ustedes son veganos. Vegano significa que no lastimarías a sabiendas a animales inocentes de forma innecesaria».

Los niños quedaron eufóricos.

Esa misma semana, Jaine recibió una llamada del director para decirme que no volviera a repetirlo. Al parecer, los niños se fueron a casa y dijeron a sus padres que todos eran veganos. Los padres llamaron a la directora para quejarse.

Unas semanas después, la profesora de Kimaya me llamó para preguntarme si podía volver a clase y hablar sobre la India. Acepté.

La directora llamó a Jaine y le pidió que nunca mencionara la palabra vegano en clase. Acepté de nuevo.

Fui al colegio con mi laptop y lo estaba configurando cuando la directora entró en la sala de clases.

Estaba rodeado de niños y lo único de lo que querían hablar era del veganismo y de cómo sus padres no les permitían ser veganos.

La directora se dio cuenta de que yo no podía hacer nada al respecto. Eran los niños los que querían hablar del veganismo, y no yo.

Unos meses después, la directora vio el documental *What The Health* y también se hizo Vegana.



Capítulo 9

La Historia del Árbol de los Deseos

Durante mi visita a la guardería, Kimaya me pidió que les contara a sus amigos el cuento del árbol de los deseos. Era uno de sus cuentos favoritos.

La historia comienza con un grupo de niños jugando con palos, piedras y muñecos improvisados en el suelo de su choza, en medio del bosque. Su tío viene a visitarlos y les dice,

«Oye, ¿por qué están jugando con palos y piedras cuando el árbol de los deseos está justo fuera de su choza? Vayan debajo del árbol y pidan lo que quieran y se los darán. Así podrán jugar con juguetes de verdad en vez de con palos y piedras».

Los niños no le creen. ¿Cómo puede haber un árbol que te dé todo lo que quieras?

Esperan a que el tío se vaya y entonces corren hacia el árbol y empiezan a pedir deseos.

Piden dulces y los consiguen. Se colmaron de dulces y acaban con dolor de estómago.

Piden juguetes y los consiguen. Juegan con los juguetes y terminan aburriéndose.

Piden juguetes más bonitos. Eso los lleva a aburrirse aún más.

Había algo en el árbol que no entendían. El árbol te concede lo que deseas y, al mismo tiempo, te da exactamente lo contrario.

Los niños no lo sabían. Todo lo que sabían es que no podían dejar de pedir deseos bajo el árbol y que cuanto más los pedían, más desgraciados se sentían.

Luego se convierten en hombres y mujeres jóvenes y ahora desean lo que desean los hombres y las mujeres jóvenes. Consiguen sus deseos junto con lo opuesto. Ahora son aún más desgraciados.

Luego se convierten en ancianos y ancianas. Se reúnen bajo el árbol en tres grupos diferentes. El primer grupo dice,

«Estábamos tan contentos cuando no sabíamos nada de este árbol. Todo esto ha sido un engaño y una farsa».

Eran unos tontos porque no entendían nada del árbol.

El segundo grupo dice,

«Hemos estado deseando todo lo equivocado. Si pudiéramos volver atrás y desear cosas diferentes, habríamos sido mucho más felices».

Eran más que tontos porque no entendían nada del árbol.

El tercer grupo era el más descabellado de todos, pues decían,

«Somos tan desgraciados que desearíamos estar muertos».

El árbol les concede el deseo e inmediatamente renacen debajo del árbol, ya que siempre concede deseos junto con lo opuesto.

Mientras tanto, un niño cojo observaba todo esto desde la ventana del interior de la choza. Él también quería ir debajo del árbol deseando tener una pierna buena para poder caminar adecuadamente, pero había una multitud tan grande de gente bajo el árbol que no podía llegar.

Se quedó allí observando cómo el árbol hacía que todo el mundo se sintiera desgraciado. La gente que deseaba se sentía miserable. Los que trataban de llegar al árbol se sentían miserables. Y todos los animales estaban sufriendo por todos los deseos.

En ese momento tuvo un destello de perspicacia. Comprendió al árbol. Con esa comprensión, empezó a sentir que de su interior brotaba un manantial de compasión por todo el sufrimiento que había bajo el árbol. Perdió el deseo de desear y se desapegó del árbol. Era perfectamente feliz con su pierna tal como era. Y con eso, era el más feliz de todos.

La intuición del niño cojo es ésta. El árbol de los deseos te hace infeliz si deseas para ti mismo. Pero si deseas en beneficio de los demás y no pides nada del árbol para ti, entonces puedes ser perfectamente feliz deseando bajo el árbol y todos serán felices gracias a tu deseo.



La Historia de los Perezosos

Capítulo 10

La Historia de los Perezosos

A mí me tocaba con frecuencia llevar a Kimaya a la cama y siempre le leía o le contaba un cuento hasta que se quedaba dormida. Como no soportaba la violencia hacia nadie, tenía que cambiar los cuentos comunes para leerlos, ya que casi todos son violentos.

Pero las mejores historias eran las que inventábamos. Le encantaban las historias de animales y, por supuesto, había que ponerles nombre. La mayoría de las veces, quería que uno de los animales llevara su nombre.

Su cuento favorito es el que nos inventamos sobre la familia de los perezosos. Dice así:

> Una familia de perezosos, papá perezoso, mamá perezosa y bebé perezoso, vivía en un árbol del bosque. Todas las mañanas, mamá se levantaba temprano a buscar el desayuno para el bebé. Una mañana, mamá no se encontraba bien, así que despertó a papá y le pidió que fuera a buscar el desayuno para el bebé.
>
> Dijo:
>
> "Está bien."
>
> Y se fue soñoliento.
>
> Pero en lugar de ir por aquí, se fue por allá. Volvió más tarde con una pera y se la dio a Baby.
>
> Baby dijo:
>
> «¿Qué es esto?»
>
> Papá dijo:

«Es una pera».

«Pero mamá siempre me trae un mango para desayunar. No quiero una pera».

Mamá dijo:

«¿Por dónde has ido? Había un árbol de mango cerca si ibas por aquí».

«Bueno, me fui por ahí».

Baby empezó a lloriquear,

«Por favor, tráeme un mango para desayunar. ¡No quiero comer una pera!»

Papá dijo:

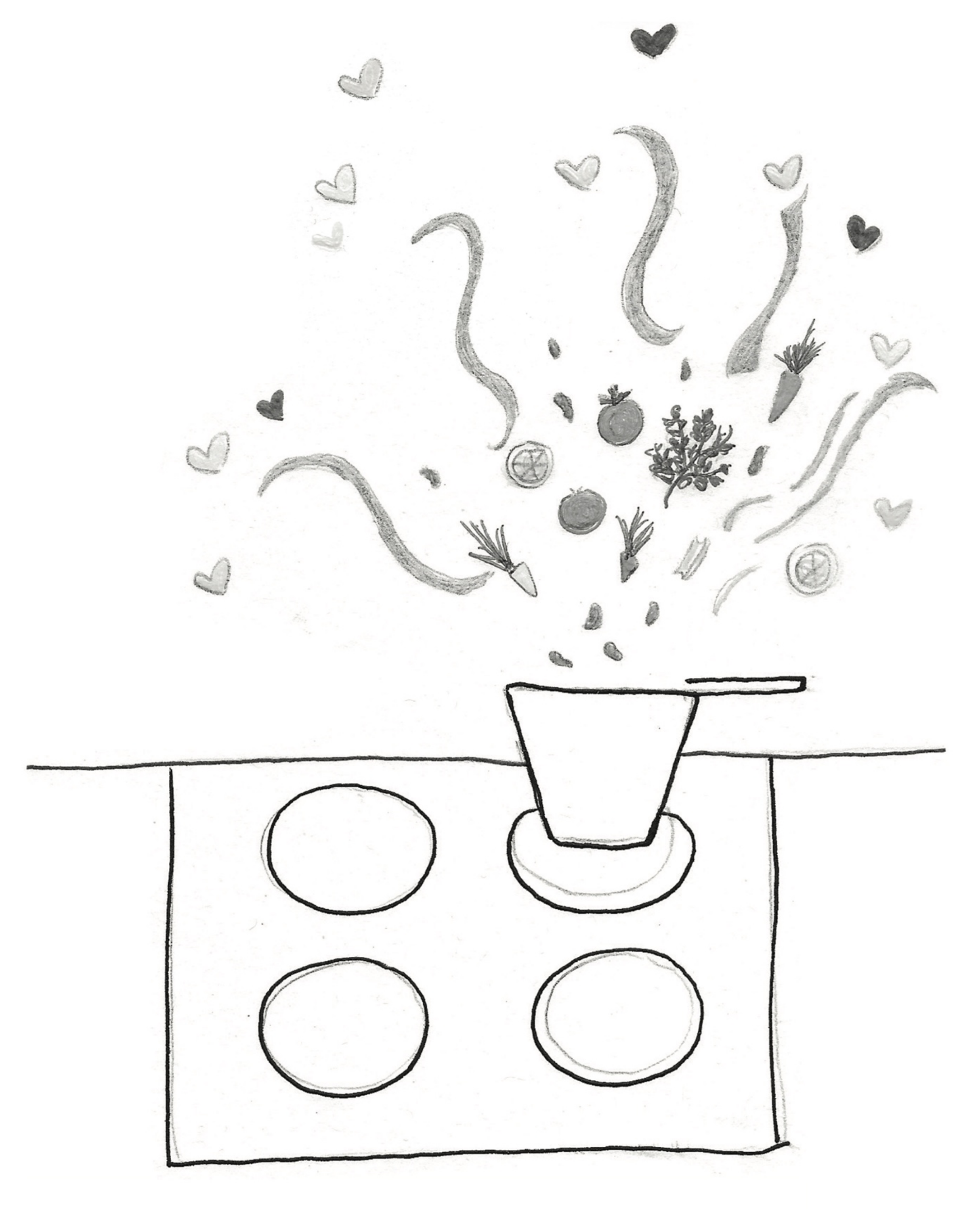
«Vale, pero me va a llevar 6 horas. 1 hora para bajar de este árbol, 1 hora para llegar al árbol de mango, 1 hora para subir al árbol de mango y luego el doble para el viaje de vuelta».

Baby estaba conmocionado,

«¿Qué, seis horas? ¡¡¡Seis HORAS!!! Oh, está bien, dame la pera, me la comeré».

Kimaya se reía a carcajadas. Nunca se cansaba de esta historia.

Ingredientes: Legumbres, Verduras, Granos, Hierbas, Cúrcuma, Amor



El Guiso de la Unión

Capítulo 11

El Guiso de la Unión

A Kimaya le gustaba ayudarme a cocinar. Picaba las verduras, molía las especias, lavaba el arroz o las lentejas e incluso a veces preparaba los idlis. Pero, sobre todo, le encantaba revolver en la olla cuando hacíamos sopa.

Le encantaba la sopa de verduras. Solíamos hacerla con papas, zanahorias, verduras y una sustanciosa a base de cebolla, tomate y jengibre. Luego me pedía que le añadiera frijoles. Le encantaba esa sopa de frijoles y verduras con guarnición de eneldo.

Después de tomar esta sopa de frijoles y verduras unas cuantas veces, me pidió que le añadiera pasta o algunos granos. En ese momento, me di cuenta de que habíamos creado una comida completa, un guiso y no sólo una sopa.

Experimentamos con diversas combinaciones de frijoles, cereales, verduras y especias. El resultado es la guía de receta para variaciones del Guiso de la Unión:

Ingredientes

- **2 tazas de legumbres cocidas** (frijoles rojos/negros/pinto o lentejas)
- **2 tazas de verduras variadas**, picadas y cortadas en dados (normalmente papas, zanahorias, apio, camotes, calabaza, zapallo, etc.)
- **1 taza de granos** (pasta integral, arroz integral, cebada, etc.)
- **1 cebolla mediana**
- **1 tomate**
- **Zumo de 1 lima o limón**
- **½ pulgada de jengibre**
- **1 taza de hierbas frescas y verduras picadas** (romero, tomillo, cilantro, espinacas, col rizada, acelgas, etc.)
- **sal y especias**, al gusto
- **½ cucharadita de cúrcuma en polvo**
- **pizca de asafétida**
- **4 tazas de agua**

Indicaciones

Hacer un puré con la cebolla, el tomate y el jengibre.

Poner a hervir el agua, añadir las verduras picadas, la pasta de cebolla-tomate-jengibre, la cúrcuma, el zumo de limón, la asafétida, las especias y la sal. (El jengibre y la asafétida sirven para aliviar la «flatulencia» de los frijoles y las lentejas). Cocer a fuego lento hasta que las verduras estén cocidas.

Añadir las legumbres cocidas, las hierbas y verduras y los granos. Cocer a fuego lento durante 10 minutos o hasta que los granos estén cocidos. Dejar que el guiso se enfríe.

Rinde aproximadamente 5 porciones.

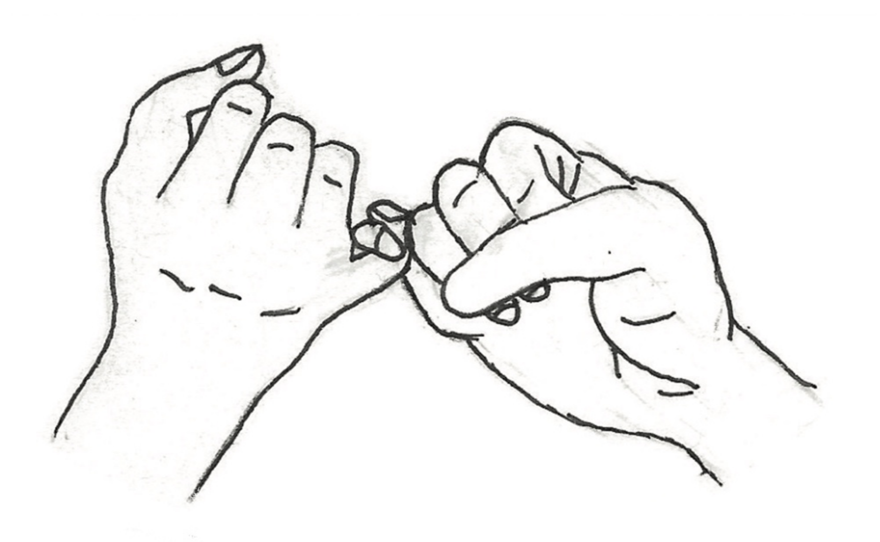
Este es el guiso que se sirve hoy en los emplazamientos de los Sanadores de Alimentos. Te llena y te cura, que es lo primero que tenemos que hacer todos, si queremos sanar colectivamente el planeta. Esta es la regla de la mascarilla de oxígeno «Ponte primero tu mascarilla antes de ayudar a los demás»: tenemos que cuidarnos los unos a los otros y curarnos primero a nosotros mismos antes de ayudar al planeta a sanar.

Cuando miro a mi alrededor, veo gente rica, enfermiza y sobrealimentada o gente pobre, enfermiza y mal alimentada. Es como si nuestra especie fuera la única que no sabe cómo alimentarse, a pesar de que estamos tomando del planeta seis veces más alimentos de los que necesitamos. Por supuesto, sabemos que una alimentación vegana basada en alimentos integrales no sólo sanaría a nuestra especie, sino que también devolvería a la naturaleza suficiente tierra y océano como para sanar el planeta.

Durante la pandemia de COVID-19, Kimaya y yo empezamos a cocinar versiones de este Guiso de la Unión y a servirlo

gratuitamente a quienes habían perdido su empleo en Phoenix. Entonces se me ocurrió que si una comunidad siempre puede proporcionar comida sana gratis a sus habitantes, esa comunidad escaparía de las garras de su esclavitud y se curaría a sí misma.

Es hora de que esto ocurra en todas las comunidades del mundo. Sería una señal de nuestra intención de abordar seriamente el cambio climático. El Guiso de la Unión fue la génesis de los Sanadores de Alimentos y del Día Mundial de los Sanadores de Alimentos, que se celebró por primera vez el 19 de noviembre de 2022, el 12º cumpleaños de Kimaya.



La Promesa del Meñique



Capítulo 12

La Promesa del Meñique

Desde el principio de mi trabajo en Climate Healers, observé la desaparición de animales silvestres como el principal indicador de la rapidez con la que necesitamos transformarnos de una civilización que CALIENTA el clima a una civilización que lo SANE. Todo lo que le hacemos al medio ambiente afecta a los animales silvestres.

Contaminamos sus aguas y les quitamos sus hábitats, principalmente para criar animales domesticados. Nuestros animales domesticados ahora consumen más de 10 veces la cantidad de comida que consumían todos los animales silvestres hace 10.000 años. Como resultado, los animales silvestres están muriendo exponencialmente.

El *World Wildlife Fund* (Fondo Mundial para la Vida Silvestre) lleva documentando la pérdida de animales silvestres desde 1970. Sus Informes *Planeta Vivo* se publican cada dos años y reportan estadísticas sobre la desaparición de animales silvestres con un desfase de cuatro años. El IPV 2014 informó de que la población de animales silvestres disminuyó un 52% entre 1970 y 2010.

Cuando se publicó dicho informe en 2014, calculé que si la pérdida de animales silvestres era proporcional al tamaño de la economía mundial, íbamos camino de acabar con casi el 100% de los animales silvestres para 2026. Me sorprendió ese cálculo, pero dudé en dar la voz de alarma porque mi modelo era realmente rudimentario.

Esperé al siguiente informe. El IPV 2016 salió en agosto de 2016 y afirmaba que la población de animales silvestres había disminuido un 58% entre 1970 y 2012.

Estaba aturdido por la pena y el arrepentimiento. ¿Por qué esperé dos años para dar la voz de alarma? Mis cálculos anteriores habían dado en el clavo.

Aquella noche le estaba leyendo a Kimaya en la cama el cuento escrito por Ruby Roth titulado *Por Eso No Comemos a los Animales*. Al final del cuento, recostó la cabeza sobre mi hombro y me dijo,

«Abuelo, ¿quiénes fueron los primeros seres humanos?»

Es una pregunta muy profunda y difícil de responder con honestidad. Pensé en cómo podría explicar la teoría científica de Darwin a una niña de cinco años. Y entonces dije,

> «Imagina que estás en la calle y llevas a tu madre de la mano. Le pides a tu madre que traiga a su madre para que esté a su lado. Y así sucesivamente, hasta crear una larga fila de madres a este lado de la calle.
>
> Al otro lado de la calle, le pides a un chimpancé que haga lo mismo con su madre, su abuela, y así sucesivamente.
>
> Cuando estas dos filas vayan de Phoenix a Tucson, se unirán. Porque ambas filas dirán: «¡Eh, ésa también es mi mamá!»

Kimaya se sentó de golpe en la cama. Dijo: «¿QUÉ? ¿Me estás diciendo que los animales son mi familia?»

Le contesté:

«Ahora que lo dices así, sí son tu familia».

Hasta esa fecha, conocía la teoría científica de la evolución, pero no la había encajado así. Para ella, «Vasudhaiva Kutumbakam» o «Toda Vida es una sola familia» se hizo visceral. Y empezó a llorar a lágrima viva,

«¿Por qué la gente se come a mi familia? Abuelo, ¡haz que paren, haz que paren! Se están comiendo a mi familia».

Empezó a decir los nombres de personas conocidas que se estaban comiendo a su familia. Me di cuenta de que, al cumplir mi promesa de decirle siempre la verdad, había creado un mundo lleno de monstruos para mi preciosa nieta. Quizá todos los niños pasen por esta fase en algún momento de su vida.

Me sentía destrozado por la pena. Se me salía el corazón del pecho al oír sus gritos. Intenté consolarla,

«Kimaya, por favor, no llores. Estoy trabajando en ello. De hecho, es mi trabajo hacer que se detengan».

Dejó de llorar y me miró con los ojos totalmente dilatados,

«¿QUÉ? ¿Este es tu trabajo? ¿Este es tu trabajo? ¡Sabes que no has hecho tu trabajo!»

Entonces me sacudió el dedo en la cara: «¡HAZ TU TRABAJO!»

Y continuó con,

«¿Cuándo cumplirás con tu trabajo?»

Solté,

«Mejor lo hago antes de 2026 o de lo contrario vamos a estar en un grave problema».

Ella dijo:

«¿Me lo prometes?»

«Claro, eso te lo prometo».

«¿Me harás una promesa de meñique?»

No tenía ni idea de lo que significaba una promesa de meñique. Le dije,

«Vale, te haré una promesa de meñique».

Me dijo que extendiera mi meñique, enganchó su meñique en el mío y dijo:

«Nunca jamás puedes romper una promesa de meñique».

Luego reposó la cabeza en mi hombro y se durmió.

Y yo no podía dormir. Me di cuenta de que había hecho una promesa muy seria a una niña en nombre de mi generación y que más me valía pensar cómo cumplirla.

Finalmente me dormí y desperté sabiendo que, como ingeniero de sistemas, estoy especialmente cualificado para asumir la responsabilidad de crear un mundo vegano antes del año 2026.

Posteriormente, el modelo de la Bañera Climática que diseñé para presentar en la COP26 de las Naciones Unidas en Glasgow sobre el cambio climático, confirmó que, como mínimo, el mundo debe ser mayormente vegano de aquí a 2026 si queremos evitar un cambio climático imparable.

Como ingeniero, trato con probabilidades, no con certezas. Sé que las probabilidades no son buenas para un aterrizaje suave de nuestra civilización, que cada vez calienta más el clima. Sin embargo, estamos llamados a ser Capitanes Sullenberg en este momento de posibilidad de «Milagro en el Hudson» para nuestra civilización.

El Capitán Sullenberger dijo a sus pasajeros y a la tripulación «Prepárense para el impacto», y milagrosamente aterrizó su avión de US Airways con 155 pasajeros en el río Hudson en 2009, incluso después de que los motores de su avión habían sido accidentalmente apagados por una bandada de gansos migratorios canadienses. Siguiendo su buen ejemplo, los Sanadores de Alimentos están haciendo un llamamiento para que todos, independientemente de su raza, color, credo o nación, reciban alimentos integrales y saludables, comidas veganas basadas en plantas, para que podamos envolver a nuestros semejantes con amor mientras hacemos todo lo posible para crear un aterrizaje suave para esta civilización que está calentando el clima. En el proceso, también podemos preparar la infraestructura y las instituciones para que una civilización de Sanación Climática tome su lugar.

La fe y la acción son los mejores antídotos contra la apatía y la desesperación.

Así es como Kimaya me enseñó qué hacer y cómo hacerlo y me dio un cronograma para hacer mi trabajo en Climate Healers. Creo que, cuando cumplió seis años, ya había hecho más por resolver el cambio climático que todos los gobiernos del mundo combinados.

Que un niño pequeño en tu vida te ayude a encontrar la inspiración para hacer tu parte en nuestra transformación continua de una civilización que CALIENTA el clima a una civilización que lo sana.

¡Me siento aprensivo, pero también emocionado por participar en esta gran transformación de la historia de la humanidad, que se desarrollará en los próximos años con todos ustedes, mis increíbles congéneres!

Por favor, AYÚDANOS —

Sana al planeta.

Come plantas.

Ama a los animales.

Planta árboles.

Sí, es así de sencillo.

«... hasta que veamos lo obvio y dejemos de escondernos detrás de la cultura no resolveremos el problema».

- Glen Merzer

Epílogo

El Creador Revisa la Tierra — Por Glen Merzer

Imaginemos qué pasaría si el Creador volviera de visita a la Tierra y dispusiera de unos minutos para señalarnos lo que estamos haciendo mal. Supongamos que el Creador se reuniera con el director de estadísticas de la ONU, que sabe todo lo que hacemos en la Tierra. Así podría transcurrir el diálogo.

—

EL CREADOR: Bueno, sabes que no he visitado la Tierra desde hace 50.000 años. Siempre estuve muy orgulloso de la hermosa Tierra verde azulada y también muy orgulloso de los seres humanos. Al comienzo ya estaban desarrollando grandes cerebros y predije grandes cosas de ustedes. Pero tengo entendido que ha habido un problema y que han sobrecalentado la Tierra con demasiados gases de efecto invernadero.

EL HOMBRE DE LA ONU: Sí pues, cada año tenemos más dióxido de carbono en la atmósfera. Nos acercamos a niveles insostenibles. Tenemos más tormentas mortales e incendios y calor. Muy pronto no podremos respirar.

EL CREADOR: Recuerdo que creé seis millones de millones de árboles que absorben dióxido de carbono, así que ¿cuál parece ser el problema?

EL HOMBRE DE LA ONU: Bueno, seis millones de millones de árboles habrían resuelto el problema, pero ya no tenemos seis millones de millones de árboles; sólo tenemos tres millones de millones de árboles.

EL CREADOR: ¿Quiere decir que han perdido tres millones de millones de árboles? ¿Cómo es posible? ¿Se debe a esa industria del carbón de la que he oído hablar?

EL HOMBRE DE LA ONU: Bueno, en realidad la industria del carbón no nos ha costado tantos árboles. A veces excavamos una montaña. No queda muy bien ya que perdemos algunos árboles, pero no muchos. Por lo tanto, nuestra pérdida de árboles no es a causa de la industria del carbón.

EL CREADOR: ¿Acaso se debe a la industria petrolera? ¿Es eso lo que está causando toda esa pérdida de árboles?

EL HOMBRE DE LA ONU: No, la industria petrolera no nos hace perder tantos árboles. A veces tenemos vertidos de petróleo. Hace unos años hubo un vertido terrible en el Golfo de México, con millones de barriles de petróleo vertidos en el agua.

EL CREADOR: ¿Sale en barriles?

EL HOMBRE DE LA ONU: No, pero así es como nos gusta pensar en ello.

EL CREADOR: Aquello debió de haber sido muy malo para los peces. Recuerdo que creé un montón de peces.

EL HOMBRE DE LA ONU: No, en realidad, fue bueno para los peces. Cuando tuvimos el gran derrame de petróleo, muchos peces regresaron.

EL CREADOR: Qué raro. Recuerdo que cuando creé los peces, no bebían petróleo. ¿Por qué hubo más peces cuando vertieron petróleo en el golfo?

EL HOMBRE DE LA ONU: Cuando se produjo el vertido de petróleo, los humanos dejamos de pescar, lo que trajo de vuelta a los peces. Puede que a los peces no les guste el petróleo, pero les gustamos mucho menos nosotros.

EL CREADOR: ¡Espera un momento! ¡Aguanta ahí! Recuerdo que yo los creé para vivir en los bosques. Los creé como

animales terrestres, primos de los simios, los chimpancés y los gorilas. ¿Los chimpancés y los gorilas comen pescado?

EL HOMBRE DE LA ONU: No, por supuesto que no.

EL CREADOR: Entonces, ¿por qué la gente come pescado?

EL HOMBRE DE LA ONU: Pues es que forma parte de nuestra cultura.

EL CREADOR: ¿Cultura? No recuerdo haber creado cultura.

EL HOMBRE DE LA ONU: Es verdad. No lo hizo. Lo hicimos nosotros.

EL CREADOR: ¿Para qué sirve la cultura?

EL HOMBRE DE LA ONU: El propósito de la cultura es seguir haciendo las cosas con orgullo de una generación a otra, incluso cuando sabemos que están mal.

EL CREADOR: ¿Qué tipo de cosas sigue haciendo la gente con orgullo debido a la cultura?

EL HOMBRE DE LA ONU: Ah, las culturas nos han dado arte y música y danza, así como, ya sabe, algunas otras cosas del lado violento como la esclavitud, el racismo, las corridas de toros, la pesca y la cría de animales para matarlos. ¿Alguna vez ha visto la danza irlandesa? Es fantástica.

EL CREADOR: Así que, debido a la cultura que tienen, ¿han estado comiendo pescado? ¿Qué ha hecho esto a los océanos?

EL HOMBRE DE LA ONU: Oh, estamos destruyendo todos los océanos porque comemos pescado.

EL CREADOR: ¿Todos los océanos? ¡Eso significa el 70% del planeta!

EL HOMBRE DE LA ONU: Más o menos. Ahora son más grandes debido al calentamiento global.

EL CREADOR: ¿Qué proporción de su alimentación procede del pescado?

EL HOMBRE DE LA ONU: Alrededor del 3% de nuestros alimentos.

EL CREADOR: ¿Así que han destruido todos los océanos para obtener sólo el 3% de su comida? ¿A cuántos peces matan cada año?

EL HOMBRE DE LA ONU: Oh, millones de millones. Matamos muchos más de los que comemos, porque así es como funcionan las redes de pesca. Las redes también matan delfines y ballenas, que técnicamente no son peces. Y matamos y comemos langostas y cangrejos, que tampoco son peces. Cualquier cosa en el océano es juego limpio. También alimentamos a las vacas con mucho pescado. Las vacas comen más pescado que nosotros.

EL CREADOR: No recuerdo haber creado vacas.

EL HOMBRE DE LA ONU: Cierto, creó bueyes, pero a ellos los engordamos y ablandamos y los convertimos en vacas para que tuvieran mejor sabor.

EL CREADOR: ¿Cuántas vacas tienen ahora? ¿Tiene cientos de estas vacas?

EL HOMBRE DE LA ONU: Ahora tenemos 1.500 millones de vacas. El comerlas forma parte de nuestra cultura.

EL CREADOR: ¿1.500 millones? Entonces, ¿cuánto territorio de la Tierra ocupan las vacas?

EL HOMBRE DE LA ONU: Hemos destinado el 37% de la extensión de la Tierra para las vacas y el 6% restante para cultivar los elementos para alimentar a las vacas.

EL CREADOR: Espérate. A ver si lo comprendo. ¿Utilizan el 43% de la tierra del mundo para criar vacas?

EL HOMBRE DE LA ONU: Así es. Pesan unos 450 kilos cada uno, así que tienen que comer mucha hierba además del pescado, el estiércol de pollo y cualquier otra cosa que podamos darles de comer.

EL CREADOR: ¿Alimentan a las vacas con estiércol de pollo?

EL HOMBRE DE LA ONU: A eso se le llama reciclar.

EL CREADOR: Entonces, ¿el 43% de la hermosa geografía de la Tierra es para las vacas? ¿Es eso lo que ha pasado con los 3 millones de millones de árboles?

EL HOMBRE DE LA ONU: Cierto, tuvimos que talar los 3 millones de millones de árboles y quemar toda la vegetación cuando cedimos el 43% de la extensión de la Tierra a las vacas.

EL CREADOR: Entonces, ¿supongo que la mayor parte de su alimento la debe obtener de todas esas vacas que se comen y de todos los demás animales que comen?

EL HOMBRE DE LA ONU: No, sólo el 12%.

EL CREADOR: ¿Me quieres decir que destruyen el planeta que yo creé para obtener sólo el 12% de sus alimentos?

EL HOMBRE DE LA ONU: Además del 3% proveniente del pescado, o sea que llega a ser un 15%.

EL CREADOR: ¿Eso no les da vergüenza?

EL HOMBRE DE LA ONU: No me gusta alardear, pero eso lo hemos superado.

EL CREADOR: ¿Qué ha sido de todos los demás animales que había creado en esa tierra: tigres, leopardos, jirafas, elefantes?

EL HOMBRE DE LA ONU: Vaya, los hemos estado matando. Entre 1970 y 2016, eliminamos dos tercios de los que quedaban. Vamos camino de acabar con casi todos ellos para 2026.

EL CREADOR: ¿Y lo hacen todo por esa cosa que se llama cultura?

EL HOMBRE DE LA ONU: Sí, lo hacemos porque nuestra cultura gira en torno a comer animales. Y la caza de algunos ni siquiera comemos.

EL CREADOR: ¿Han considerado deshacerse de la cultura?

EL HOMBRE DE LA ONU: No se puede. La industria turística depende de ello. Cada cultura es un poco diferente. Eso le

parece encantador a la gente. Pero la mayoría nos anima a comer vacas.

EL CREADOR: Recuerdo que los creé para que sintieran hambre cuando miraran una manzana. ¿Sienten hambre cuando miran una vaca?

EL HOMBRE DE LA ONU: ¡Seguro que no! ¡A nadie le entra hambre cuando mira una vaca!

EL CREADOR: ¿No es eso una señal?

EL HOMBRE DE LA ONU: Con todo respeto, no nos creó como especie sutil.

EL CREADOR: Es un poco asombroso que ustedes entregaran el 43% de la tierra sólo para criar vacas para comer.

EL HOMBRE DE LA ONU: No sólo las comemos. También tomamos su leche.

EL CREADOR: ¿Me estás tomando el pelo? ¿Los bebés humanos toman leche de vaca?

EL HOMBRE DE LA ONU: No sólo los bebés. Los adultos también.

EL CREADOR: ¿Me estás tomando el pelo?

EL HOMBRE DE LA ONU: Hablo muy en serio.

EL CREADOR: ¿Estás diciendo que los humanos adultos...?

EL HOMBRE DE LA ONU: Sí. Tomamos leche. Y la convertimos en todo tipo de quesos y nos convertimos en adictos a ellos.

EL CREADOR: ¿Ustedes tienen centros educativos? ¿Alguna forma de educación?

EL HOMBRE DE LA ONU: Sí, tenemos. Y los textos de esos centros educativos son una parte de orgullo de nuestra cultura.

EL CREADOR: Ahí vamos de nuevo. ¿Y apuesto a que los textos les enseñan a comer vacas y tomar su leche?

EL HOMBRE DE LA ONU: Sí, lo estás asimilando rápido.

EL CREADOR: ¿Pero no les engorda y pone enfermos comer animales de 700 kilos y tomar su leche?

EL HOMBRE DE LA ONU: No sabe ni la mitad de la historia. Gastamos todo el dinero que ganamos en médicos, y nos peleamos por quién debe pagarlo. Hay grandes industrias que ganan mucho dinero debido a nuestras enfermedades.

EL CREADOR: Entonces, ¿por qué diablos siguen haciendo esto?

EL HOMBRE DE LA ONU: Ya se lo he dicho.

EL CREADOR: La cultura.

EL HOMBRE DE LA ONU: Correcto.

EL CREADOR: La última vez que te verifique tuve la impresión que estaban desarrollando cerebros muy grandes.

EL HOMBRE DE LA ONU: Sí. Lo suficiente para crear cultura. Supongo que no lo suficientemente grande como para averiguar lo que está mal con ella. Estamos estancados en un punto intermedio.

EL CREADOR: Y ahora la atmósfera de la Tierra se está sobrecalentando.

EL HOMBRE DE LA ONU: Así es.

EL CREADOR: ¿Y se dicen entre ustedes que es debido a la quema de combustibles fósiles en lugar de la gran verdad de que es debido a lo que han hecho a los océanos y a la naturaleza?

EL HOMBRE DE LA ONU: Sí. Porque la industria de los combustibles fósiles no es...

EL CREADOR: Gran parte de su cultura.

EL HOMBRE DE LA ONU: Cierto. Nadie realmente celebra las gasolineras. Pero la comida…

EL CREADOR: Sí es una gran parte de su cultura.

EL HOMBRE DE LA ONU: Cierto, y eso no se puede cuestionar.

EL CREADOR: ¿Acaso no puede cambiar la cultura? ¿Todavía hay esclavitud, racismo, corridas de toros?

EL HOMBRE DE LA ONU: Estamos trabajando duramente para erradicar esas cosas porque sabemos que ellos son un mal. Le prometo que acabaremos con ellos, y pronto.

EL CREADOR: Entonces prométeme que ustedes pararán la cultura de comer animales y beber la leche de los animales. Yo creé a los humanos para proteger a los animales, no para comérselos. Tienen que cambiar eso, pronto.

EL HOMBRE DE LA ONU: El cambio es difícil para nosotros. Nos lleva tiempo.

EL CREADOR: No tienen mucho tiempo porque están destruyendo la Tierra, ¿recuerda? Hasta que no vean lo obvio y dejen de esconderse detrás de la cultura, no resolverán el problema. Escúchame bien: la Tierra se está muriendo rápidamente y tengo otros mundos que vigilar. Los humanos tienen que hacer su trabajo, devolver la Tierra a los animales y a los árboles. Coman plantas como lo hacen sus primos, que son más astutos de lo que creen y jamás se les ocurriría comer vacas. Hagámoslo antes de 2026 y salvemos la Tierra. Promesa de Meñique?

EL HOMBRE DE LA ONU: ¡Promesa de Meñique!

Entonces en unos pocos minutos creo que el Creador podría ayudarnos a entender que la quema de combustibles fósiles es nada más que una parte menor del problema. La mayor parte es lo que hemos hecho a la Tierra. Hemos destruido los océanos porque comemos pescado; hemos destruido la naturaleza y diezmado los bosques porque comemos vacas, que no son alimentos. En las palabras del Creador, hasta que no veamos lo obvio y dejemos de escondernos detrás de nuestra cultura, no resolveremos el problema.

Atentamente,

Glen Merzer

—

Asear Sembrar Sanar

Botar Botar Botar
Quemar Quemar Quemar
Matar Matar Matar
Se calienta el clima.
Me pregunto por qué...

Botar Botar Botar
Quemar Quemar Quemar
Matar Matar Matar
Se derrite el Ártico.
Me pregunto por qué...

Botar Botar Botar
Quemar Quemar Quemar
Matar Matar Matar
Se blanquean los corales.
Me pregunto por qué...

Botar Botar Botar
Quemar Quemar Quemar
Matar Matar Matar
Se muere nuestro planeta.
Me pregunto por qué...

Es más que suficiente para que la Madre Tierra llore.

Asear Asear Asear
Sembrar Sembrar Sembrar
Sanar Sanar Sanar
Vaya - ¿el Clima se está enfriando?
Creo que sé por qué.

Asear Asear Asear
Sembrar Sembrar Sembrar
Sanar Sanar Sanar
Vaya - ¿el Ártico se está congelando?
Creo que sé por qué.

Asear Asear Asear
Sembrar Sembrar Sembrar
Sanar Sanar Sanar
Vaya — ¿los corales están rebosando?
Creo que sé por qué.

Asear Asear Asear
Sembrar Sembrar Sembrar
Sanar Sanar Sanar
Vaya — ¿la Tierra se está sanando?
Creo que sé por qué.

Porque nos unimos TODOS, ¡hagámoslo o nos acabamos!

Agradecimientos

—

Un libro se hace realidad gracias a la colaboración de muchas almas entregadas. Estoy profundamente en deuda con Suzanne Ashley King por su hermosa maquetación y su aportación artística, con Vivien Chinelli por afinar mis dotes poéticas de amateur, con Glen Merzer por su brillante obra en un acto, con Judy McCoy Carman por su inspirador prólogo, con Suzanne McAllister y Anne Piotrowski por sugerirme que escribiera este libro, Jaine Rao por ser siempre la roca de nuestra familia, Akhil Rao, Dolly Vyas-Ahuja y Pareen Sachdeva por aguantarme durante nuestra gira por la India cuando se escribió este libro y al restaurante de Surat, Gujarat, India, por darme breve descanso en nuestra agitada agenda que me permitió escribir el libro. Por encima de todo, estoy eternamente agradecido a nuestra preciosa nieta, Kimaya Rainy Rao, por darme la vuelta a la cabeza y hacerme ver las cosas bajo una luz totalmente nueva.

Rezo fervientemente para que Kimaya y su generación nos perdonen a mí y a mi generación por haber tardado tanto en ver esa luz.

La Promesa del Meñique es la conmovedora historia de cómo una niña dio un giro a la vida de su abuelo y le guió en su trayectoria profesional en Climate Healers con la visión de transformar la humanidad en una especie compasiva, armonizadora y cuidadora del clima — «Homo Ahimsa»

«Este libro es una verdadera oración sagrada y poderosa para venir y ponerse a nuestro lado y encontrar un camino mejor».

- Judy McCoy Carman, autora de Homo Ahimsa: Who we Really are and how we're going to save the world y Peace to All Beings: Veggie Soup for the Chicken's Soul

«La Promesa del Meñique» es un recordatorio de que las soluciones al actual desastre medioambiental son lo suficientemente sencillas como para que las entiendan, incluso los niños, si compartiéramos su claridad de sabiduría».

- Keegan Kuhn, co-director de Cowspiracy y What The Health

«Enfrentarse a la realidad del cambio climático puede evocar sentimientos de impotencia. Pero La Promesa del Meñique nos muestra otro camino más esperanzador, y nos ayuda a encontrar la inocencia, la humildad y el coraje que tanto necesitamos en estos tiempos».

- John y Ocean Robbins, Presidente y CEO de Food Revolution Network




ISBN 979-8-89686-674-9
9 798896 866749